

## ME ESTOY SOLO

El sol se cubrió de luto. Y como él  
¡Oh Luna de mi vida, a semejanza suya, vístete de sombras.  
Charles Baudelaire

En el barbecho de la noche  
o en la quietud del día;  
en la insomne madrugada  
o en el áspero atardecer  
me estoy solo  
secuestrado en el tiempo  
en constancia de los días rutinarios.  
En el insomne de la noche  
la oscuridad irradia nuestras sombras.  
Entremedio de rocas  
una flor hiere sus pétalos,  
los días van sin descuido  
hacia sus guaridas, allí, refugianse  
yo o, por los menos lo que queda de mi  
Me estoy solo  
colindo en este maldito sigilo  
con migo mismo.  
Bajo la tutela de la soledad  
amanecer es en vano, si tu no estás,  
la tarde adolece de ti:  
solamente nadie escribe versos en la arena  
y la mar se encarga de repasarlos.  
Me estoy solo, escribiendo poemas en un burdel para la doncella ausente  
cuyo matrimonio fracasó después de haberme conocido;  
en custodia de nadie, me estoy ausente en tus labios marchitando los días  
y pudriendo las noches.  
Ya no veo pasar la luz del día  
ni la de tu sonrisa.

PIEDRAS AMURALLADAS

Es hoy día  
tu estás en tu nombre  
habitando en el humano que eres  
ejerciendo tus pómulos  
rebalsados de desaciertos.  
La ciudadela ha cerrado sus puertas  
las luces vagan en ausencia,  
de las polvorientas calles brotan sombras  
y aúllan desesperadas;  
de las piedras amuralladas  
subyacen oscuras voces  
en súplicas olvidadas.  
Muros contruidos por gritos  
muros arruinados por el tiempo  
gritos marchitados por los siglos  
gritos ahogados contra las murallas  
piedras que han perecido en la memoria.

NOCHE.

Pesa la noche aquí debajo de este cuerpo  
debajo de esta penumbra  
pesa la sombra aquí debajo de este suelo  
debajo de esta muerte  
pesa el alma debajo de este martirio  
aquí debajo de este silencio  
que tortura mi ser en secreto  
y funde mis ofuscados gritos  
fuimos al principio de la oscuridad  
hayamos solo tinieblas  
junto al caballo de la muerte  
junto al vacío, junto al olvido.

EL OFICIO DEL SILENCIO.

*“El silencio es todo un teatro  
vestido de vigor”*

Entre cavernas platónicas  
cuyo lenguaje es la sombra  
filtrada lealmente por la luz  
donde predomina el tintineo de las cadenas  
proyectadas en la oscuridad eterna  
y atadas a la raíz del mal.  
Los días emergen en silencio  
sin emitir susurro sospechoso alguno.  
En tan confusa penumbra no existe la noche  
puesto que no se pone el ocaso  
sino la majestuosa ambigüedad.  
Se desprenden de tal escenario  
relatos que aun perviven  
y en el negror de las sombras.

QUÉ FUE DE LA VIDA.

Después de haber recorrido diversos caminos  
que llevaban del campo al pueblo  
y viceversa;  
caminos que unían la casa y la escuela  
después de tantas alegrías y penas;  
de tantos adoquines y vitrinas  
de comisarías y cantinas,  
después de elegir por qué piedras dejar los rastros  
recién después ahí el poeta se pregunta  
¿y qué fue de la vida?

TE HE DE MORIR-

*Lo que importa no es la luz que encendemos día a día,  
sino la que alguna vez apagamos...*

Jorge Teillier.

Que callado me he existido  
en la habitación de la vida  
después de largas penas  
infectadas sutilmente de resacas.  
Amanece la frescura del alba  
y tan pronto te marchas  
que yo te he de morir,  
repito tu nombre  
consecutivamente  
hasta el atardecer.  
Aunque mi idioma sea el silencio  
no me he de callar  
en esta secuencia de mi ser.  
Este corazón nunca fue mío  
ni de la humanidad  
sino, de quien nunca ha existido.  
Tú me recuerdas tanto  
como yo te he olvidado.  
Me revives el silencio del cual soy parte  
y concibo a diario tu sombra  
como reposo momentáneamente tus manos.

ANTIGUAS TABERNAS

Derroché mis labios  
en antiguas tabernas  
junto a doncellas  
que aseguraban ser actrices de cine,  
princesas que se quedaban  
ebriamente dormidas  
en los baños de las tabernas.  
Recorrí los bares del pueblo  
no dejé mesa sin vasos  
ni copa con pilsener,  
y aún así, escribí poesía  
jurando recuperar antiguos romances  
cuyo sendero fue el fracaso.

BRUMA-

*Alguien va a temer cada mañana  
Que el sol no regrese.*  
Jorge Teillier

No consigo disipar la bruma  
de mi pecho ni de mi vista.  
La carretera es ancha como la muerte  
por consiguiente, tus ojos.  
En el aire las nubes transitan  
deshojando sus ramajes.  
Por las urbes las personas corren  
en consecuencia, sus sombras confundidas.  
Quién va a perder el tiempo  
viviendo el presente  
no obstante, el poeta emancipado.  
Sujeto a mutismo alguno  
persona, así no pensar el mundo  
le mientes, las estrellas al pasar.



ME CONVIVE EL SILENCIO-

*Mi corazón, del dulce juego  
saciado, morirá gustosamente.*

F. Hölderlin

Alojado en la piedra  
me convive el silencio  
como una terca letra  
habitando en la celda de un crucigrama,  
como un tallo incrustado en su flor  
me palpita el mutismo  
cuya roca me pervive el recuerdo.  
Viene el fuego a su hoguera  
como los atuendos a su cuerpo,  
regresa la palabra a su boca  
manoseada como un lápiz cualquiera.  
Te vivo en la locura, te compadezco  
mas el silencio me convive el fulano que soy.

EXILIADO EN LA TABERNA-

*De pronto no somos sino un puñado de sombras  
que el viento intenta dispersar.*

*Jorge Teillier.*

Una noche exiliado en el tejado  
es diferente que una noche exiliado en la taberna  
porque no es necesario ser poeta  
para merodear en el firmamento  
incluso al contrario:  
es necesario ser mortal para vagar en el cosmos  
y sentir las venas de la oscuridad  
esparcirse por tu médula  
hasta desembocar en la uretra.  
En el tejado somos usuarios del silencio  
con el consentimiento de la luna  
coincido con la belleza que habita en el tejado  
y el lenguaje que usa la noche  
mientras moramos en la oscuridad y  
nos despojamos habitualmente del alumbrado.  
El exilio en la taberna es la última condena  
que se puede ejercer ebriamente  
sin embargo las sombras perduran  
en una suerte de cantos olvidados.